

hasta llegar, à ofrecer à N. Salvador el mundo, para rē-
dirle à su adoracion, y po-
der, aborrecia la pobreza de
el Siervo de Dios, como tan
contraria à su fausto, y vali-
miento diabolico; y no ha-
llando modo de atraer hazia
el dinero, al que con los afec-
tos lo avia renunciado todo,
vlaba de pueriles estrarage-
mas, para ver si podia alcā-
çar el arte, lo que no podia
el valor. Quando el Siervo
de Dios recogido en la celda
se desnudaba el habito para
remendarle, como ladrō ra-
tero, el enemigo de aquel
empleo, y necesidad Santa,
le hurtaba la aguja, desapa-
recia el sayal, escondia el

Burlas, que le
hazia el Demo-
nio.

hilo, para lograr grande in-
quietud, à falta de tal me-
nudencia. Pero en la constā-
cia del paciente pobre, no
consegua fruto de sus aze-
chanzas; porque como en
otras ocasiones con poder, y
valentia, en esta con donay-
re, desprecio, y desden no
hazia caso de sus molestias, y
burlas, desvaneciendō à imi-
taciō de Nuestro Salvador,
vn arte con otro, triumphā-
do con dezirle algunas pa-
labras de mofa, y afrenta, q̄
hazian contrario eco à su
vanidad, y sobervia, huyen-
do axada de aquel pobre de
espíritu, confusa, y avergō-
zada de su presencia
tal malicia.

CAPITULO XVIII.
Alteza, y grado de otras virtudes de este
Siervo de Dios.

Su mortificaciō, 459
y cilicios.

EN restandose
los amadores
de la Cruz de
Christo, à se-
guirle, no ay mortificacion,
que no emprendā, hasta glo-
riarse, crucificandose con el
en las penalidades, tormen-
tos, y penitēcias por su amor,
como buenos aprendizes de
las Pasiones de su Maestro,
tomando de su propria ma-
no, como de tirano casero,
esta austeridad, y rigor, en q̄
fue este Venerable Religio-
so, aventajado por extremo.

Vsò siempre variedad de ci-
licios, alternando los de ca-
denas, y hierro con los de
cerdas, y faco, de que hizo
continuos ceñidores à su
cuerpo. Su comida era de
perpetuo ayuno. Sus ayunos
de gravissima abstinencia,
sin consentir regalo à su ve-
jez, y enfermedades proli-
xas. Sus disciplinas, no es mu-
cho se bañassen en su sãgre,
pues en vna ocasion se le ca-
yó de la manga por descuy-
do vn cilicio, que recono-
cieron, los que se hallaron
pre-

presentes, ensangrentado,
haziendo argumento, que si
aquel aspero ajustador le rō-
pia las venas, que haria el
golpe de la disciplina, y azo-
te? Estas, y otras rigidissi-
mas tareas daba à su cuerpo,
sin permitirle olgasse alguna
vez; de que admirados los
que lo conocian, le pregun-
tabā: *Como siendo ya tan vie-
jo, que tenía casi novēta años,
vlaba de penitēcias tā agrias?*
A que respondia modesto, y
exemplar: *Aunque estoy vie-
jo, no estoy libre de pecar; y assi
necesito de penitencia, y rigor.*

460. Esta sentencia, à los
ojos del alma era dispera-
dor continuo, que no le per-
mitia tibieza, o flogedad à
su espíritu, aū enfermo, de-
bil, y maltratado de la edad,
y castigo, riguroso de su car-
ne. Cuidaba de la Porteria,
huerra, y Refectorio cō toda
charidad, y diligencia, ocu-
pado en diversidad de Ofi-
cios, que no cupieran en la
tibieza de muchos; dando el
solo expedicion charitativa
à todos, con no pequeño asō-
bro de los Religiosos: Porq̄
el Siervo de Dios tenia que-
brada vna costilla, sobresa-
liendo vn pedazo de la que-
bradura en el lado izquier-
do; de suerte q̄ formaba vn
no pequeño tumor, admirā-
do à los q̄ la viā, no huviesse
engēdrado apostema, o otro
accidente. Este achaque cō-

traxo de vna caída de vn horē
no de ladrillo, quando cui-
daba de la obra de la Igle-
sia, y Convento de San Ilde-
fonso de Huaxaca; sin estor-
var tan notable penalidad, y
dolor à todos los exercicios
de la vida activa, en que ha-
llaba recreacion, y à sus en-
fermedades alivio.

461. De suerte era la an-
cia, y aplicacion Sãta al tra-
bajo de manos, que en las
tareas hallaba lolo cōsuelo,
y en dexando de trabajar le
apretaban los dolores. En
llegando la noche, y hora
de dar algun descanso à su
fatigado cuerpo en la humil-
de tarima, y vil cama de la
celda, no podia moverse de
vn lado à otro, teniendo pē-
diēte vn cordel de las vigas,
de que se asia, y sustentaba,
para poder bolverse de vna
a otra parte, siendo casi im-
posible sin esta ayuda, y fa-
vor, tener movimiento que
aliviassse su fatiga, por los mu-
chos, y graves dolores, que
todas las noches padecia,
hasta tocar al Alva. Enton-
ces, como la flor, que mira al
Sol (aviendo estado mustia,
y cayda entre las sombras
refucita à nueva vida) assi, al
amanecer, se hallaba este
nuevo Jacob, sano, y bueno,
agil para los trabajos del dia
cuyō peso, Sol, y bochorno,
era su refrigerio, y descãzo,
hasta la siguiente noche, en

Fabrics el Con-
vento de Hu-
axaca.
Vencelos lator
del Demonio
las veces.

Helio tropium
Ovid. lib. 4. Ver-
titur in Solem,
mutata que ser-
vat amorem.

que bolvia Dios á apretarle los cordeles del achaque; alternando la composició admirable, y vida de este hombre, á quié destinaba su Magestad, para sus misericordias el dia, y la noche para sus cantricos entre los instrumentos de sus aficciones, y paciencia.

Fabrica el Convento de Huaxaca.

462. El mas ordinario exercicio de su espiritu en Huaxaca, fue poner la mano á la fabrica de la Iglesia, y Convento, que por su diligencia, y sollicitud se labró con limosnas de Bienhechores, que el Siervo de Dios agregó, para dar decente morada á Dios en su Téplo, y Religiosa vivienda á la Comunidad; obra que consiguió á costa de sudores, desvelo, y fatiga personal, en conducir las piedras, y maderas con los materiales necesarios de vna fabrica grande. Aqui le sucedieron casos dignos de memoria, que escriuiremos despues, no dexando en silencio aora la humildad, y desprecio de su persona noble, anciana, y Venerable, ocupada, como el mas vil peon en conducir algunas cosas, de que necesitaba la obra, como la agua, que traia al Convento en vn jumentillo por medio de la Ciudad, guiandolo el mismo con mas edificacion del Pueblo, y Ciudadanos en

este caso, q en el edificio de la casa, procurando edificar mas con las virtudes, que con las piedras. Era asombro á los vezinos de la Ciudad, ver aquellas canas arrastradas en la baxeza de vn ministerio, que solos Indios, y Negros ysan en aquel lugar. Sollicitando desviar al Siervo de Dios, de aquel servicio tan humilde, salian los mas principales Republicanos, y Alcaldes Ordinarios, á pedirle, dexasse aquella ocupacion, ofreciendose ellos á hazerla por sus Personas, cópadecidos de ver aquel espectáculo ocupado en viles empleos de esclavo; pero el humilde, y despreciado Religioso, que no desdenaba apariencias serviles, por amor de su dueño J E S V S, que tomó forma de Siervo, tenia por triumpho de Magestad la entrada con aquel jumentillo pobre, de quien no le apartó la suplica, ni el poder.

463. No es facil de entender, como pudierõ ajustarse en vna vida, y edad tan cansada, tantos trabajos, disciplinas, rigores, y penitencias, que parece no cupieran en mas dilatada edad, y robusta salud; pero la gracia ajustata, y ciñe encuentros, al parecer, imposibles á la naturaleza, haziedo de todas las virtudes cadena de oro, que pone

pone al cuello de los justos, suavizandoles el yugo, con la meditacion del premio, dandoles á gozar adelantada alguna prenda de la merced, q les espera, en la contemplacion de los Divinos Misterios, y Atributos de la Soberana Magestad, á quié sirven. Esta parte, como la mejor de la vida espiritual, escogió el Siervo de Dios, entre todas las excelentes virtudes, á que le empeñó su espiritu, logrando sentado á los pies de su Maestro Divino, dulcissimas palabras, y requiebros en la Oracion, despues de las ocupaciones sollicitas de su zelo.

Su contemplacion continua.

464. Con tal ahinco, y fervor oraba dentro, y fuera de la clausura del Convento, q en vna ocasiõ oyendo Missa, en la Iglesia, ó Capilla de vna hazienda de labor, puesto de rodillas perseveró fixo, e inmobile, sin ver, ni oyr algunas acciones, y ruydo, q huvo entonces. De suerte q llegando á la Iglesia vna noble, y virtuosa señora, diziendo al Siervo de Dios, se apartasse vn poco, para poner en aquel lugar vn tapete, aunq le hizo la suplica dos, ó tres vezes, no la oyó. Tan entrado estaba en Dios, q la muger, passó á otra parte á sètarle, advirtiendole q todo el tiempo, que duró el Sacrificio de la Missa, estuvo el extatico

Padre, sin ademã, movimiento, ó señas de hombre vivo, hasta acabado el Soberano Misterio, que entonces, como que bolvia de algũ rapto, reparó en aquella noble, y virtuosa Bienhechora, á quien dixo, estrañando allí su presençia: q passasse adelante, sin aver advertido antes su entrada, ni las voces q le dió. Conjetura piadosa de que estaba fuera de si, y solo en Dios, ocupado en la Oracion.

465. Estas atenciones, y culto de Religion, levantaban invidia, y emulacion en el enemigo comun, procurando vlturpar adoraciones, á solo Dios debidas. Y viendo que su poder no alcançaba á quitar á este Venerable Ministro de la Oracion, en q se sacrificaba perpetuamente al Criador, discurrió maña, y ardid para inquietarle. Vndia en el Convento de Sã Antonio de Queretaro, estaba ayudando á Missa en el Altar mayor de aquella Iglesia: al tiempo q el Religiosissimo Ministro se puso en pie, para passar el Missal del lado de la Epistola al del Evangelio, se halló repentinamente atado por los pies con el cordel de la lampara: luego que reconoció el lazo diabolico, empezó á escupir á vn lado, diziendo palabras de mofa, y desprecio

Vence los lazos del Demonio dos vezes.

cio al Demonio, inclinándose con disimulo à desatar la diabolica prission, de q salió libre, y el Demonio avergōzado, y corrido. Otra vez en el dicho Cōveto, vn Jueves Santo en la noche estādo haziendo la diciplina en la Capilla mayor, bolviò el Demonio à enlazarle segunda vez, à cuya liga infernal

respondió, con denuedo, y fervoroso espiritu diziendo: *Vete infame, que no tienes parte aqui.* Y soltādose de aquellas araduras, y negocio del Principe de las tinieblas, profiguiò con el açote, y diciplina, sacrificando à Dios con su sangre. Hostia de alabanza, invocando su Santo Nombre, y favor.

Psalm. 115. 17.

CAPITULO XIX.

Dones, y gracias, con que ilustrò Dios à su Siervo.

466. **A**unque sola la charidad es forma de las virtudes, labra Sātos, haze amigos de Dios, y nōbra herederos de su gloria; no sufre la liberalidad divina, q esta hechura de su poder este lejos de los ojos de los hōbres, y assi le dā algunos claros en dones, gracias, y maravillas, para q al ver su luz glorifiquen à su Padre. No abreviò su mano el Señor en repartir estos favores à su Siervo, à quien sobre la agudeza, y perspicacia de entendimiento grande, con que le honrò la naturaleza, parece le añadiò el Señor el Don de cōsejo, y discrecion, para que con este talēto negociasse, logrando vsaras espirituales para los proximos, cuyas discordias, dissensiones, riñas, y pleytos, redu-

cia à facil, y gustosa composicion, siendo consuelo universal de afligidos, con tal gracia, y fazon, que se reconocia el Don de entendimiento, que le avia la Magestad Soberana comunicado.

467. Vna noble, y principal muger de la Ciudad de Huaxaca, vivia con notable disgusto, por algunas pesadumbres, que avia tenido con su Esposo; llegādo à terminos los sinsabores, y desabrimientos de la familia, q fue necesario, apartarse del lado de su marido, acogiendose al sagrado de sus parientes, y deudos, que como hidalgos, y temerosos de Dios trataron de hazer las amistades, y añudar el vinculo de la paz, rota con el cuchillo de la division, y discordia. La noble, y virtuosa señora diò noticia de su affliction, al

Su grande discrecion, y talento.

Venerable Padre, comunicandole, como lo hazia siempre, lo interior de su conciencia, y la vltima resolucion, que tenia ya de bolver à la casa de su marido, obediente, y dispuesta al sufrimiēto de qualquier trabajo, que de esta accion resultasse. Aviēdo oydo el prudente Religioso el suceso, y determinacion, respondiò assi: *Si estādo el Rio de Atoyaque (es vn Rio cerca de la Ciudad de Huaxaca) muy crecido, se metiessa vmd. en el, aunque huviesse muchos nadadores, que la sacassen, dexaria de pecar mortalmente, poniendose à tan evidente peligro de la vida, estādo segura? Assi pues en la ocasion presente no conviene se hagan las amistades; porque es ponerse à notable riesgo de perder la vida. Mejor es dexar correr el tiempo, y salvar la ocasion, que Dios la ofrecerā mas oportuna, para la quietud, y sosiego deseado.*

468. Obedeciò la muger rendida al dictamen, y palabras prudentissimas del discreto Religioso, y passādose algun tiempo, se alternaron los suessos, y accidentes de manera, que los parientes, los deudos, y la propria muger resistiā à las pazes, solicitando camino para el divorcio, creciendo los escandalos en la Ciudad, y en la vecindad la murmu-

racion, y la nota. El piadoso consejero, y mediador charirativo fue à ver à la noble señora, sin ser llamado, ni tener noticia de todo lo sucedido, y dixola: no era buē camino el que se emprendia, que ya el tiempo era de madurez, y ocasion, para hazer las pazes con su Esposo, alegurādole toda serenidad. No rehusò este segundo cōsejo la illustre Matrona, aunq estaba antes rebelde à semejante proposicion, y assi dentro de vna hora, sin otra intercession, medio, ó validamiento, solo con la autoridad de este Venerable Padre, se compusieron todos los disgustos passados, quedādo en tranquilidad santa ambos cōsortes, en suave yugo de aquel estado, en q perseveraron cōformes toda la vida.

469. Para bien de las almas, y preservacion de culpas, aumentaba Dios cada dia el juyzio de su Siervo, yā mostrandole discreto, y templado en las amonestaciones, ya severo, y riguroso en reprehender vanos intentos, y temeridades humanas. Tenia el entendido Religioso, entre los oficiales que trabajaban en la obra del Cōveto de Huaxaca, vno, q aviēdo tenido vna grave riña, y pēdencia con vn hombre, solicitaba matarle, armandose para su defensa, con vna malla in-

Templa el enojo de vn hombre colerico.

Notable sentencia de Fr. Manuel.